

## **Reseña del libro “JIWASA. Comunicación participativa para la convivencia”, Adalid Contreras Baspineriro (2017)**

Yadis Vanessa Vanegas Toala

Si partimos de la noción de que comunicación se deriva de hacer común, Jiwasa invita a repensar la comunicación desde la participación como un agente vital para la convivencia y la construcción de comunidad. Es necesario, entonces, plantear desde la clave en la que Adalid Contreras propone, qué tipo de participación y agenciamiento ejercen desde la comunicación, la multiplicidad de actores sociales que conforman una sociedad tan diversa como la de América Latina. En el caso ecuatoriano, tratados internacionales y el marco constitucional garantizan el ejercicio pleno de los derechos colectivos, derechos de autodeterminación y principios rectores como la interculturalidad y la inclusión social. Sin embargo, ha quedado más como una rimbombancia discursiva articulado a lo “políticamente correcto”, que a una efectiva participación. De ahí, que Adalid Contreras propone dos maneras de entender y dinamizar la participación desde dos posturas antagónicas: la aparente y la trascendente.

La participación aparente que ejerce un contentamiento de efecto placebo y que a la luz de un modelo único socio-económico-cultural, impuesto desde un fuerte legado colonial, desconoce las posibilidades “otras” de hacer comunidad. Es aparente justamente porque la comunicación está funcionalizada a un sistema que da la palabra en supuesta participación, pero no otorga voto, en tanto, no existe agenciamiento ni el reconocimiento de los sujetos políticos históricamente excluidos. Encuentro pruebas de ello, por ejemplo, en la consulta previa como mecanismo de aparente inclusión, pero sin ser vinculante a la toma de decisiones. En este sentido, no existe posibilidad de generar una comunidad integradora.

Diametralmente opuesta, la participación trascendente se presenta como un proyecto ético y político que genera comunicación desde y con la comunidad; lo que representa un proceso inclusivo sobre la base del agenciamiento. Democratiza la palabra y el derecho a comunicar desde un enfoque que reivindica a los sujetos políticos que históricamente han sido marginalizados. Adalid Contreras propone, dentro del marco de la participación trascendente, una participación diaspórica que alude a romper el silenciamiento y el anonimato al que han sido confinados los pueblos que la modernidad expulsa desde la globalización. No en vano, el libro está dedicado a la lucha de las Radios Mineras de Bolivia. Con este telón de fondo, la participación trascendente nos desafía a generar una comunicación concientizadora y movilizadora, en tanto, contra hegemónica con base popular *desde abajo*. De ahí, que Jiwasa apuesta a una comunicación-participación

decolonial, que supere la crisis instrumental de los marcos en los que hoy se articula el quehacer comunicativo.

Efectivamente, Jiwasa es un término aymara que siguiendo la lógica comunitaria de los pueblos andinos significa “nosotrxs dos” que alude a una comunidad de diversos en comunión: común unión. En un acto reivindicatorio, este principio andino desde el cual pensar la comunicación participativa para la convivencia, le hace frente a la violencia epistémica que anula la sabiduría ancestral de pueblos originarios. Adalid Contreras apuesta por una comunicación para el cambio social que se nutra de estos principios que, a mi entender, implican también la posibilidad de construir una *modernidad alternativa* o una *alternativa a la modernidad* como lo propone Arturo Escobar en la clave del postdesarrollo. Con este espíritu, Jiwasa revitaliza el pensamiento de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y parafraseo a Luis Ramiro Beltrán que piensa que al hacer comunicación alternativa se contribuye a un desarrollo democrático basado en la participación de la “alteridad” para equilibrar el acceso y el quehacer comunicacional. Jiwasa desafía, al mismo tiempo, a resignificar el Sumak Kawsay vaciado de sentido e inclusive folclorizado: cabe traer a colación otro de los principios que propone el texto: “soy, cuando somos”, pero no desde el discurso sino desde el ejercicio pleno del agenciamiento que debería contemplar la comunicación.